

ECONOMÍA DEL EXTERNADO

Elecciones, desarrollo y exclusión social



FEDERICO CORREDOR
Profesor Economía Externado
@fedecorredor2

El próximo 27 de mayo los colombianos elegirán fundamentalmente entre dos alternativas: la de consolidar los avances en materia de política social y reducción de la concentración del ingreso o la de revertir esta tendencia y perder la oportunidad de impulsar la cohesión social en Colombia.

En el año 2002 la Contraloría General de la República publicó un informe sobre el reto de consolidar un Estado Social de Derecho bajo el entorno de una sociedad fragmentada, con potencial para desarrollarse, pero en la cual una gran parte de la población se encontraba excluida del acceso a bienes y servicios básicos que les permitieran vivir bien, desarrollar sus capacidades y ejercer sus derechos como ciudadanos. El estudio concluyó que Colombia se debatía entre la exclusión social y el desarrollo. Hoy en día el país sigue enfrentando esta disyuntiva.

Paz y equidad son temas prioritarios en el debate público nacional. El gobierno firmó el acuerdo de paz con la guerrilla de las Farc y la pobreza y la desigualdad se han venido reduciendo. Existen razones para creer que el momento histórico es propicio para construir una sociedad menos violenta y más equitativa, pero también hay motivos para matizar el entusiasmo.

El camino hacia la paz ha tenido múltiples tropiezos: incumplimientos por parte de la guerrilla y el Gobierno, un manejo inapropiado de recursos y el marcado desinterés de la ciudadanía en el proceso. Algunos candidatos hacen explícitas las ventajas que tendrá para el crecimiento el escenario del posconflicto, y si bien es cierto que ahora no se habla de las Farc, todavía están sus disidencias, el ELN y las bandas criminales que han venido ocupando los territorios del conflicto. Aún falta mucho para hablar de una Colombia en paz, y el primer paso es la protección del acuerdo y su efectiva implementación.

En materia de política social la pobreza monetaria se ha reducido al pasar de 40,3% en el año 2009 a 26,9% en el 2017. Sin embargo, este indicador muestra ciudades bastante rezagadas: Quibdó (47,9%), Riohacha (46,9%) y Florencia (33,7%). De igual modo, un coeficiente de Gini de ingresos de 0,508, el más bajo de la historia desde que existen mediciones, es una buena noticia para Colombia, pero aun así la concentración de la tierra y la riqueza no disminuyen y la medición agregada no refleja las profundas disparidades entre las distintas regiones, ni entre el campo y las ciudades. La equidad sigue siendo un propósito social de la mayor relevancia para el país, y el avance conseguido aún no está consolidado.

Colombia ha avanzado y hoy está más cerca del desarrollo, pero la amenaza de la fragmentación y la exclusión social está presente. La trayectoria que se ha venido construyendo en el camino hacia la paz y la equidad puede revertirse, y la elección presidencial este año determinará la dirección de ese cambio.

SE HA VENIDO DANDO UN ESCALAMIENTO DEL ENFRENTAMIENTO DE LAS COMUNIDADES CON LAS EMPRESAS MINERAS

ambiental pretermitió el cumplimiento de la norma Constitucional. Y, como si lo anterior fuera poco, según este fallo Cmsa deberá crear un fondo especial de etnodesarrollo para "reparar a las víctimas desde una perspectiva colectiva y étnica", que es lo más parecido a una caja de pandora.

Este es un ejemplo patético e ilustrativo de los constantes choques de trenes a los que ya estamos acostumbrados, los cuales dan lugar a una inseguridad jurídica para todas las partes involucradas y no sólo para las empresas, pues, en tales condiciones, nunca saben ni sabrán a qué atenerse. En el entendido que el Estado es uno sólo y por ello mismo entre las tres ramas del poder y entre las distintas instancias de gobierno debería existir, como lo establece la Constitución, un alineamiento y una colaboración armónica entre ellas, que hoy no existe. Y ello sobre la base de que se cumpla el adagio popular, cada loro en su estaca.

abajo que pueden generar resultados insospechados. La crisis venezolana dejó de ser un fantasma castrorrevolucionario para convertirse en una realidad que afecta al país, pues podrían acercarse al millón los ciudadanos nuevos que, huyendo del régimen torpe y antidemocrático de Maduro, llegan a Colombia generando todo tipo de desequilibrios sociales. En temas ambientales surgen nuevos retos que hoy no existe. El cuestionamiento de la minería extractiva y la necesidad de utilizar energías limpias y sostenibles, más acordes con la salud del planeta, enriquecen la agenda nacional y eso es positivo.

El debate presidencial ha generado una serie de preocupa-

ciones que no figuraban en la mente de los colombianos. La controversial propuesta del candidato Petro sobre el problema de la tenencia de la tierra y la necesidad de eliminar el latifundio improductivo, revive un debate centenario que ha sido centro del conflicto histórico de una sociedad que no ha podido superar las relaciones feudales del campo colombiano. Muchos se rasgan las vestiduras frente al tema, pero los grandes propietarios no pueden seguir jugando a vivir de espaldas al país con los mismos sistemas, de explotación de la tierra fértil de Colombia, de hace 200 años. Hay muestras de emprendimientos responsables en zonas agrícolas y ganaderas y

hay esfuerzos empresariales en la altillanura, indicando que es posible hacer la revolución productiva en el campo colombiano, donde subsisten los mayores índices de pobreza y marginalidad.

Ojalá se centrara más el debate en el con qué vamos a hacer realidad las promesas de un mundo mejor, cuando todo indica que más temprano que tarde habrá que meterle la mano al bolsillo al contribuyente y hacer reformas radicales a fondo para subsanar la falta de recursos, eliminando de tajo la corrupción y el despilfarro que cuegan como espada de Damocles sobre un Estado incapaz y clientelista.



GUSTAVO MORENO MONTALVO
Consultor independiente
gustavomorenom@gmail.com

Colombia y Estados Unidos

Estados Unidos fue modelo para toda Hispanoamérica: no había otra democracia liberal en el momento de independencia. De allí la inclinación de todos nuestros países por el régimen presidencial. Sin embargo, los orígenes fueron muy diferentes: las colonias de Massachusetts, Pennsylvania y Maryland fueron pobladas por disidentes, y el sur creció alrededor de plantaciones de azúcar y algodón con mano de obra esclava hasta la guerra civil de 1861-65. En contraste, en Colombia prevaleció la minería durante la colonia. EE.UU. creció muy rápido a finales del siglo XIX: era el país más rico al terminar la primera guerra mundial en 1918. La economía de Colombia fue precaria hasta terminar la Guerra de los 1.000 días, en 1902. El interés de EE.UU. en hacer un canal en Panamá fue foco de las relaciones entre los dos países hasta que Colombia contrató el esfuerzo fallido con la compañía francesa de Lesseps. Fue apenas natural el apoyo militar norteamericano al movimiento independentista en 1903: aceptó pagar por la intervención casi 20 años después, pero hizo el canal.

Hoy Colombia tiene ingreso per cápita de cerca de US\$8.000 por año, con distribución muy desigual, en tanto que EE.UU., con ingreso promedio siete veces el nuestro, tiene mejor distribución, aunque con tendencia al deterioro. Los dos países han tenido relaciones cercanas en el último medio siglo, con Colombia en papel subordinado; hubo distancia con el gobierno de Samper, por la financiación de su campaña con recursos del narcotráfico, pero la relación se robusteció en el gobierno de Andrés Pastrana para subsanar la ineficacia del Estado colombiano frente a los ejércitos enemigos en la guerra de la coca, con resultados en el gobierno de Álvaro Uribe.

Se firmó en 2006 un Tratado de Libre Comercio tan asimétrico que el Congreso de EE.UU. tuvo que enderezarlo ante la evidencia del costo para la salud pública de Colombia por excesivo reconocimiento a las patentes para los fármacos, y solo quedó en firme en 2011. Hoy la relación bilateral está muy centrada en el narcotráfico, controlado hasta Miami por mexicanos. EE.UU. conoció el proceso con las Farc y lo apoyó, pero ha insistido en erradicar los cultivos ilícitos, cuyo aumento en tiempos recientes refleja el abandono público de la periferia en Colombia: no hay alternativas claras para los cultivadores. EE.UU. aportó la evidencia de relaciones entre Jesús Santrich, directivo de las Farc, y carteles de la droga. Sin embargo, la población americana no tiene una idea clara del impacto de la política de prohibición de la cocaína, que debe estudiarse con más rigor.

Colombia debería contratar un equipo multidisciplinario de académicos americanos de centro derecha de reputación indiscutible para evaluar el asunto. Sería probable concluir que el costo de la prohibición excede con creces el beneficio en ambos países, y que soluciones de otra índole, con foco en los procesos educativos y el tratamiento como enfermedad, producirán más reducción en el consumo que la política actual, y costarán menos dinero y problemas sociales. Mientras tanto, debemos revisar por qué nuestro Estado no fue capaz de ocupar desde el día siguiente el territorio que dejaron las Farc. Arreglar su diseño permitirá enfrentar la corrupción y construir prosperidad con instituciones públicas menos caóticas, mejor educación y más oportunidades para todos.

CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgoomr

"Les pido que crean. No en mi capacidad de promover un cambio, sino en la capacidad de ustedes de hacerlo".

BARACK OBAMA

SERÍA PROBABLE CONCLUIR QUE EL COSTO DE LA PROHIBICIÓN EXCEDE CON CRECES EL BENEFICIO EN AMBOS PAÍSES